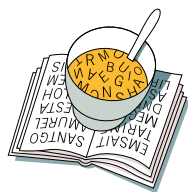


Proyecto de lectura



S O P A D E L I B R O S

El gato

(o cómo perdí la eternidad)

Jutta Richter

Ilustraciones de Rotraut Susanne Berner

A partir de 10 años



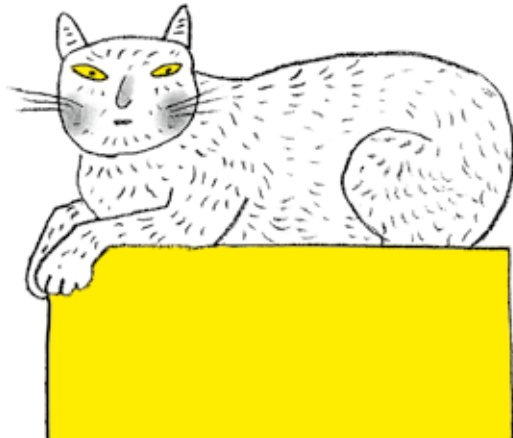
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2010
Proyecto realizado por Rocío Verdasco
www.anayainfantilyjuvenil.com

El gato (o cómo perdí la eternidad)

Jutta Richter

Ilustraciones de Rotraut Susanne Berner

Traducción de Moka Seco Reeg

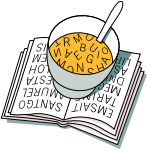


2

INTRODUCCIÓN

ESTAMOS ANTE UNA fábula extraña, una historia aparentemente sencilla que en realidad es toda una introducción al existencialismo. El enigmático relato de Jutta Richter tiene múltiples interpretaciones y diferentes niveles de lectura, pero lo que es seguro es que los niños de la franja de edad recomendada se harán preguntas y descubrirán que en la vida las respuestas no son siempre sencillas.

Aunque arranca como un inofensivo cuento sobre una niña solitaria y un gato, irá tornándose poco a poco en un relato mucho más oscuro y el gato pasará a ser una especie de serpiente sabia que ofrece el conocimiento, pero también la inevitable expulsión del paraíso. No en vano, la autora es, además de filóloga y periodista, teóloga, y sus historias siempre tienen vocación filosófica. No es un relato dulce, incluso contiene imágenes inquietantes, como el eclipse, el matadero, la eternidad, el perro enjaulado que no deja de gimotear, las pesadillas..., pero, sin sermones ni moraleñas, hace que los niños se planteen de forma personal y espontánea la diferencia entre el bien y el mal, entre la «inútil» compasión y el «práctico» egoísmo. Un texto plagado de frases cortas y específicas que desconciertan e invitan a la reflexión.



escritora de gran proyección en su país, donde ha recibido entre otros galardones: el Premio Católico al Libro Infantil y Juvenil, otorgado por la Conferencia Episcopal Alemana por *El verano del Lucio*; el Premio Alemán de Literatura Juvenil por *El día en el que aprendí a domar arañas*, y en el 2004 se le otorgó la Beca Hermann Hesse en reconocimiento a toda su obra.

ROTRAUT SUSANNE BERNER nació en Stuttgart. Estudió en la Escuela Superior de Artes y Oficios de Múnich. De 1957 a 1977 trabajó en el campo de la publicidad y como diseñadora gráfica. Actualmente es una de las más reconocidas ilustradoras y creadoras de libros infantiles contemporáneos. Ha recibido numerosos premios y ha sido nominada dos veces al Hans Christian Andersen.

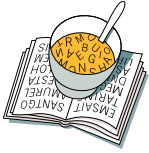
PERSONAJES

Cristina

Tiene ocho años y es hija única. Es muy reflexiva y se plantea cuestiones quizás demasiado profundas y complejas para su edad. Está acostumbrada a estar sola y le encanta observarlo todo, los charcos de gasolina, las babosas que forman reguerillos viscosos sobre el asfalto, las canicas, las vacas que rumian en el prado... A veces siente algo parecido a la pena cuando ve caminar solitario al señor Buck, o cuando observa las manos descamadas y enrojecidas del Chihuahua, o cuando escucha gimotear al pobre Alf, siempre encerrado en su perrera. Pero otras veces lo que siente por ellos se parece más al desprecio. El viejo gato blanco le ha dicho que ser desconsiderada es lo más inteligente y ella no quiere ser una tonta que no sabe ni contar. Está hecha un lío, a lo mejor por eso tiene tantas pesadillas.

El gato

Es un gato viejo y enigmático que sabe hablar y que está convencido de la absoluta verdad de sus razonamientos. Es práctico y realista, no tiene ninguna capacidad de empatía y no soporta la debilidad de carácter. Según su filosofía existencial, en esta vida lo que cuenta son los ratones que atrapas, y ser compasivo es ser estúpido. Quizás esa forma de pensar es la que le ha servido para sobrevivir en las calles. A pesar de su frialdad, a menudo busca



la mano de Cristina o restriega su lomo por la espalda de la niña. Es una suerte de serpiente bíblica que tienta continuamente a la protagonista.

Los padres de Cristina

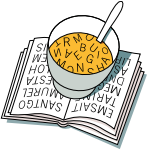
El padre es un hombre serio y práctico, coincide con el gato en que lo importante es saber hacer cuentas y casi todo lo demás son paparruchas. A veces, ante las extrañas preguntas de su hija, no sabe qué contestar y si ella insiste, la llama testaruda y la mira con ojos de pez rabioso. La madre es más cariñosa aunque está obsesionada con su trabajo, que debe de ser un empleo relacionado con el calzado o con los pies porque hace continuas referencias al tema. Cristina no logra comunicarse fácilmente con ninguno de los dos y ellos no saben nada ni de sus pesadillas ni de la eternidad.

El director del colegio

Es un hombre tan menudo que ha de utilizar cojines para poder asomarse por encima del tablero de su escritorio. Pero no solo es pequeño en tamaño, es un hombre bastante simple y gruñón que se limita a estampar su sello, como un autómata, en todo tipo de documentos. A Cristina le recuerda muchísimo al cascarrabias enano saltarín de su libro de cuentos. Es imposible que alguien así pueda creer en gatos sabios.

El vicario Wittkamp

Según Cristina, el vicario parece una grajilla atolondrada. No solo porque es flaco y viste siempre traje negro, sino también por su forma de caminar a saltitos y por su manía de meter y sacar la barbilla con cada palabra que dice. Es el profesor de religión, y enfoca su asignatura de forma muy conservadora. Da mucha importancia a los pecados, tanta que a principio de curso hizo que todos los niños pusieran en el cuaderno de ejercicios el título «Mis pecados» rotulado en color rojo. Tiene buen carácter y le cuesta imponer su autoridad, la verdad es que cuando se le saca de su discurso es bastante incompetente, se pone nervioso y no tiene ninguna capacidad de improvisación. Pero es bueno con los niños, y a pesar del accidente que tiene por culpa de algunos revoltosos, no influye, ni en el director ni en el tutor, para que se imponga ningún castigo.



Waldemar Buck

Es cartero y vecino de Cristina. Aunque ya es un hombre maduro, cada domingo se pone su mejor traje y sale en busca de una novia que le libre de su soledad. El resto de la semana se lo pasa repartiendo el correo enfundado en su uniforme azul. Es metódico y supersticioso. El gato no lo soporta. Cristina cree que quizás le tiene esa antipatía porque Waldemar deja a su perro, Alf, encerrado durante horas en una vieja perrera oxidada. Pero la verdad es que el perro no le cae mucho mejor al minino.

El Chihuahua

Vive en el mismo edificio que Cristina, un piso más abajo, y aunque es unos meses mayor que la niña, es bastante más menudo. Está enfermo y su aspecto no es muy agradable, su piel parece descamada y en algunas zonas incluso sanguinolenta. Todos le hacen el vacío, hasta sus hermanos. Es poco sociable y bastante desconfiado. A Cristina, a veces, le resulta repugnante, pero otras veces piensa que debería ser su amiga y defenderlo, está tan solo el pobre... Incluso le molesta que el gato haga comentarios crueles sobre el chico, le molesta tanto que lo espanta y empieza a preguntarse si el animal es una compañía conveniente.

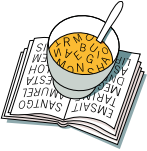
VALORES

Inocencia

Todo parece apuntar a que la eternidad a la que hace referencia constante Cristina, representa la inocencia, la sencillez y la pureza que perderá cuando empiece a cuestionarse el sentido de todo y empiece a percibir el paso del tiempo. Cuando somos niños, los días avanzan con lentitud y parece que el mundo se haya parado, como si fuéramos a ser niños para siempre. La vida está ahí para nosotros, y lo único que tenemos que hacer es observarla. Aún no hay prejuicios ni dudas ni ambición, no es necesario encontrar el sentido de nada.

«Para mí, el mundo comenzaba donde terminaban mis pies y se extendía a lo largo de toda la calle hasta el infinito [...].

Nuestra era la eternidad.



El gato, con su cinismo habitual y tratando de confundir a Cristina, le dice que los profesores y la escuela son limitados y que observar a las vacas en los prados puede enseñarte el verdadero significado de la vida mucho más claramente que un problema de aritmética. Y que muchas veces a los adultos, demasiado preocupados por la forma, se les pasa por alto la esencia.

«Los profesores solo prestan atención a la caligrafía, es lo único que realmente les importa. Si un texto les parece pulcro y ordenado, entonces piensan que su contenido también está en orden». (Pág. 49).

La responsabilidad de la libertad

La libertad de elección supone siempre una responsabilidad, debemos hacernos cargo de nuestras decisiones y saber que somos responsables, en gran medida, de la manera en que se desarrollan los acontecimientos de nuestra vida. Quizás el libre albedrío sea un concepto demasiado abstracto para los lectores de esta edad, pero es interesante que comiencen a plantearse que llegará un momento, cuando sean adultos, en que las decisiones serán exclusivamente suyas y tendrán que hacerse responsables de las consecuencias:

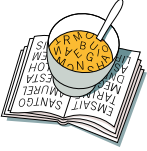
«—Él solito se lo ha buscado —bufó—. Quién sino él lame la mano que le golpea en vez de morderla. Quién sino él gimotea en su jaula mendigando unas migajas de compasión». (Pág. 20).

«Pero no nació siendo una víctima. Nadie nace siéndolo. Los animales son libres y fuertes por naturaleza, y cuando nacemos percibimos el mundo como un continuo milagro por descubrir». (Pág. 21).

Sin embargo, ante estas afirmaciones, categóricas como todas las del gato, Cristina duda. A veces, las circunstancias son las que nos convierten en víctimas y aunque juzgar es siempre fácil y tentador, es importante ponerse en el lugar del otro e intentar comprender sus motivos.

Comenzar de nuevo

Cristina aprende durante ese verano que la vida no es sencilla y que a veces no es fácil decidir de qué lado ponerse. Pero tras observar un eclipse, descubre aliviada que, por muy mal que se pongan



las cosas, por muchos errores que se cometan, siempre se puede comenzar de nuevo, y la vida cada mañana ofrece un millar de oportunidades.

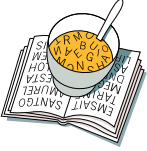
«Por lo menos había aprendido algo: a pesar de que el tiempo pudiera detenerse y el mundo irse al traste, antes o después terminaban por resurgir ambas cosas». (Pág. 39).

Compasión

El núcleo del relato bien podría ser una suerte de discusión dialéctica: compasión inútil *versus* egoísmo práctico. Hay una Cristina que comparte la teoría de su nuevo amigo felino: la compasión es un síntoma de estupidez y debilidad: «Me muero de asco si se atreve a tocarme con esas manos desolladas, o con esos garfios de dedos que tiene, ¡parecen la garra de un ave! ¿Y has visto cómo anda? ¡Rata Chihuahua, Rata Chihuahua!». (Pág. 56). Sin embargo, la «otra» Cristina tiende de manera natural a sentir ternura y conmiseración hacia quienes sufren: «—¡Cállate, no sigas! —dije—. Además, ojalá pudiera elegir uno las enfermedades que le tocan». (Pág. 56); «—¡Desaparece de mi vista! —grito la otra parte de mí, la escandalizada—. ¡No quiero verte nunca más, gato estúpido!». (Pág. 56); Esa parte de la niña es la que desearía casarse con el solitario cartero, abrir la perrera de Alf, o tomar de la mano a Chihuahua y defenderlo de todos aquellos que se burlan de él. Y será ella la que se negará a cazar y comer ratones, la que vencerá en esa lucha interna, y la que ahuyentará para siempre al gato egoísta y descreído. Tal y como queda claro en el párrafo final:

«Con el gato tampoco volvería a hablar. El gato era malo. No sabía lo que era tener compasión. De lo único que sabía era de ratones y de sí mismo». (Pág. 74).





Actividades

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

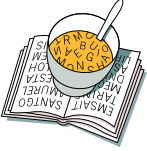
ANTES DE LA LECTURA

El título

El título del libro que van a leer es, aparentemente, sencillísimo: *El gato*. Pero lo completa una frase muy enigmática entre paréntesis: *(o cómo perdí la eternidad)*. Seguro que les resulta muy extraña. ¿A qué se referirá? El profesor les pedirá que imaginen cuál es su significado. Pueden partir de preguntarse qué es la eternidad, y cómo se puede perder. Sería interesante aclararles que no es necesario que sean lógicos, proponerles que utilicen sobre todo su imaginación y su intuición.

Las ilustraciones

El gato blanco aparece en todas las ilustraciones. Las observaremos detenidamente. Son bastante misteriosas y nos presentan a un gato muy atípico. Pediremos a los niños que a partir de lo que les sugieren las imágenes, escriban una breve redacción en la que presenten al personaje, su nombre, su carácter, dónde vive, sus gustos... Luego, se leerán en voz alta y se analizarán las coincidencias y las percepciones más subjetivas.



DESPUÉS DE LA LECTURA

¿Cómo me siento?

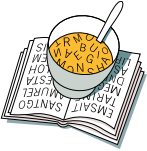
Tal y como se preveía por el título y las ilustraciones, *El gato* no es un libro sencillo. Probablemente, el lector infantil quede algo desconcertado después de su lectura. No tiene un hilo argumental definido y más allá de las interpretaciones filosóficas (incluso teológicas) que puede hacer el lector adulto, es probable que para los alumnos sea más fácil hablar de las sensaciones y los sentimientos que les ha provocado el relato. El docente animará a los niños a verbalizar lo que opinan sobre la historia, si les ha gustado o no, por qué, su simpatía o antipatía hacia el gato, qué creen que ha querido contar la autora, y cómo se sienten después de la lectura. De esta forma sabremos lo que han entendido de la obra y lo que esta les ha provocado.

Las dos Cristinas

Cristina es una niña compasiva que siente lástima por su vecino Waldemar Buck, siempre tan solo y sin nadie que lo quiera; o por el Chihuahua, niño enfermo, de aspecto desagradable y marginado por todos. Incluso a menudo imagina que se casa con el pobre cartero para hacerle compañía por las noches cuando regresa de repartir el correo y para pasear con él cada domingo; o que llega al colegio de la mano del Chihuahua y lo defiende de todo aquel que se meta con él. Sin embargo, a veces está de acuerdo con el gato y piensa que cada cual tiene lo que se ha buscado y que es mucho más inteligente pensar en uno mismo. Además, el Chihuahua es bastante repugnante y el señor Buck debe de ser muy aburrido. A todos nos pasa como a Cristina, siempre podemos elegir entre ser compasivos y solidarios o ser egoístas y prácticos. Invitemos a la reflexión para que los alumnos recuerden momentos en los que han actuado de una u otra forma, o para que comenten ejemplos de la vida real en los que se observen las dos posturas (reacciones ante la emigración, actitudes ante el deterioro del planeta, comportamiento con los ancianos...).

Castigos

En el universo infantil, el castigo es algo cotidiano, forma parte del proceso educativo tanto en el colegio como en casa. Afortunadamente, el concepto ha evolucionado, se han establecido límites ra-

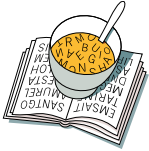


zonables, y hoy en día se entiende más como elemento reforzador que como mera penalización. Sería interesante establecer un debate en torno a este tema y averiguar cómo lo ven desde ese lado, qué sentido les dan a los castigos y cómo los perciben. La autora lo aborda en dos ocasiones a lo largo del relato, cuando Cristina es obligada a escribir doscientas veces cierta frase, y cuando plantea hábilmente una paradoja: según el gato, el vicario Wittkamp se merece la fractura de fémur como castigo por haber intentado asustar a los alumnos hablándoles, a su vez, del castigo impuesto por Dios a Adán y Eva y que según la tradición judeocristiana todos heredamos al nacer. ¿Qué opinan los niños? ¿Creen que algunos castigos son justos? ¿Ha habido alguno en concreto del que realmente hayan aprendido? ¿Piensan que si no se comportan como es debido puede ocurrirles algo malo? ¿Qué diferencia encuentran entre cometer un error y actuar mal deliberadamente? ¿Es justo el castigo en ambos casos? Cuando sean mayores y tengan sus propios hijos, ¿piensan castigarlos o emplearán otros métodos?

Y a partir de ahora...

El relato termina de forma abrupta cuando Cristina llega a la conclusión de que «el gato era malo. No sabía lo que era tener compasión. De lo único que sabía era de ratones y de sí mismo». Justo antes de esta reflexión, la niña ve cómo el Chihuahua está ayudando a Waldemar Buck en su jardín. Ambos apilan la leña que el cartero ha estado cortando durante todo el verano para tenerla preparada cuando llegue el frío. Ese sería un momento perfecto para que Cristina entablara conversación con las dos personas más solitarias del vecindario... Y quizás nazca una bonita amistad. Propondremos a los niños que cierren la historia a su gusto, y que teniendo en cuenta las lecciones aprendidas por Cristina, narren cómo se relacionará con el resto de personajes a partir de ahora.



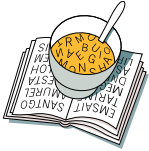


El gato (o cómo perdí la eternidad)

Antes de la lectura 1

- El párrafo siguiente forma parte de la historia que vas a leer. En él, la protagonista enumera todas las pequeñas cosas que forman parte de su mundo y que son especiales para ella. A continuación, escribe tu propia lista, que debe contener todos los detalles y objetos que en el día a día llaman tu atención y te resultan especiales. Concéntrate y deja que vuele tu imaginación.

Para mí, el mundo comenzaba donde terminaban mis pies y se extendía a lo largo de toda la calle hasta el infinito. Con los charcos de gasolina que centelleaban tornasolados a la luz del sol. Con las babosas de color rojizo que dibujaban aquel reguerrillo viscoso sobre el asfalto. Con las canicas y los caramelos de frambuesa. Con los clavos torcidos y oxidados. Con las flores de uña de caballo, con las culebrillas de cristal y con ese viejo gato blanco que también era inmortal como yo.



Antes de la lectura 2

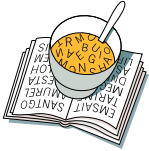
El gato (o cómo perdí la eternidad)

- El gato al que se refiere el título es un gato muy especial, habla y razona como un humano. A continuación, te presentamos tres de las ilustraciones que aparecen en el libro. El protagonista de todas ellas es el enigmático gato blanco. Obsévalas con atención, imagina qué podría estar diciendo el minino en ese preciso momento y escríbelo.





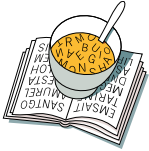




El gato (o cómo perdí la eternidad)

Después de la lectura 1

- La ilustradora no nos ha ofrecido ninguna imagen de la auténtica protagonista del relato. Pero seguro que mientras leías, tú la veías en tu mente. ¿Cómo es la Cristina que imaginas? Haz una breve descripción y animate a dibujar su retrato.



Después de la lectura 2

El gato (o cómo perdí la eternidad)

- El gato de la historia habla y razona como un humano, es experto en criticar y juzgar duramente y está empeñado en persuadir a Cristina para que sea más desconsiderada. Uno de sus comentarios más duros hace referencia a Alf, el pobre perro pastor que Waldemar Buck mantiene encerrado en una triste perrera oxidada. Cristina, sin embargo, cree que al perro no le queda más remedio, que es una víctima. ¿Qué diría el perro si pudiera hablar? ¿Qué le contestaría al gato? ¿Cómo explicaría su situación? ¿Crees que Alf podría conseguir la comprensión del felino? ¿O crees que el gato haría reaccionar al perro para que se rebelara? Teniendo en cuenta todas estas cuestiones, escribe a continuación un diálogo entre Alf y el gato.

Alf:

El gato:

Alf:

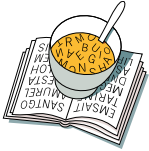
El gato:

Alf:

El gato:

Alf:

El gato:



El gato (o cómo perdí la eternidad)

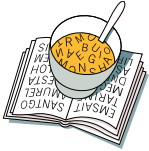
Después de la lectura 3

Si te fijas, la narración está salpicada de pequeños misterios. La autora insinúa algunas cosas para que, utilizando tu imaginación y tu lógica, saques tus propias conclusiones. Si has leído atentamente y eres perspicaz, podrás contestar a las siguientes preguntas:

1. Según el padre de Cristina, su esposa, por pura deformación profesional, todo lo relaciona con los pies. Por eso cree que la soledad del cartero es debida a que tiene los pies planos y que la culpa del accidente del vicario la tienen las suelas resbaladizas de sus zapatos. ¿En qué trabajará la madre de Cristina?

2. Todas las tardes se escucha una sierra en el jardín de Waldemar Buck. ¿Qué crees que está serrando el cartero?

3. Al final del capítulo cuarto, Cristina dice «[...] de repente la habitación quedó a oscuras como la boca del lobo. A la chita callando, la luna terminó por ocultar el sol, y el mundo dejó de existir». ¿A qué se está refiriendo?



Después de la lectura 4

El gato (o cómo perdí la eternidad)

- La autora no ha puesto título a los capítulos. Seguro que tú puedes inventar unos títulos muy sugerentes. Tal vez necesites repasar el texto. Hazlo y a ver qué se te ocurre.

1 _____

2 _____

3 _____

4 _____

5 _____

6 _____

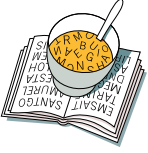
7 _____

8 _____

9 _____

10 _____





Soluciones

El gato (o cómo perdí la eternidad)

Después de la lectura 3

1. Debe de dedicarse a alguna profesión relacionada con zapatos o con los pies. Puede ser vendedora de zapatos, podóloga...
2. Corta leña para el invierno.
3. A un eclipse.